

PARAGUAY



REPÚBLICA DE PARAGUAY

Superficie: 406.752 Km²
 Población: 4.279.500 (est. 1990. Menores de 15 años, 40,7%)
 Composición étnica: Mestizos 90,8%; Amerindios 3%; Alemanes 1,7%; otros 4,5% (1980)
 Moneda: Guaraní
 Idiomas Oficiales: Español y guaraní.
 Forma de Gobierno: República Unitaria multipartidista con dos cámaras legislativas y ejecutivo en manos del presidente. Constitución de 1967 con enmiendas de 1977. En proyecto, una nueva Constitución. Tras las elecciones de mayo de 1989 la Asociación Nacional Republicana - Partido Colorado tiene la mayoría en ambas cámaras.
 División administrativa: 5 Departamentos en la provincia Occidental y 14 en la Oriental, más el Distrito especial de la capital. Todos ellos subdivididos en partidos y municipios.

ECONOMÍA

Renta per Cápita: 1.180 US\$ (1988)
 Población Activa: 1.039.258 (1982. Tasa de Actividad, 51,5%)
 Deuda Pública Externa: 2.091 millones de US\$ (1988)
 Estructura sectorial del PIB: Agricultura 30%, minería 0,5%, manufacturas 16,5%, construcción 5%, comercio 27,5%, transporte y comunicaciones 4%, finanzas 2,3%, servicios y otros 12%.
 Población ocupada por sectores: agricultura 43%, minería 0,1%, manufacturas 12,6%, construcción 6,7%, comercio 6,3%, transporte y comunicaciones 2,9%, finanzas 1,7%, servicios 16,8%, otros 8,6%.
 Exporta (1989): Soja (39,4%), fibras de algodón (30%), carne elaborada (11,7%), café (3,8%), madera (2,3%), aceites vegetales (1,6%), tabaco, cueros, frutas, yerba mate.
 Importa (1989): Maquinaria y equipos de transporte (32,3%), combustibles y lubricantes (17,1%), tabaco y bebidas (6,9%), químicos y farmacéuticos (6,4%), alimentos (3,1%), textiles, papeles y otras manufacturas.

SOCIEDAD

Población Urbana: 43,9% (1986)
 Tasa de crecimiento de la población: 2,8% (1966-90)
 Analfabetismo: 23,35 (en mayores de 15 años, 1989)
 Habitantes por médico: 1.593 (1988)
 Diarios: La difusión total es de 56 ejemplares por cada mil habitantes. La mayor tirada corresponde a ABC Color, Última Hora, Hoy, El Diario, Noticias.
 Religión: Católicos 96%, protestantes 2,1%, otros 1,9% (1980).
 Ciudades: Del exeso 43% de población urbana, más de la mitad (un 62%) se concentra en la capital del país, Asunción, que por ello presenta un aspecto desproporcionado respecto a las otras "ciudades". Apenas una decena de éstas supera los 10.000 habitantes lo que da idea de la falta de equilibrio en el desarrollo económico y urbano de Paraguay.



Paraguay

PARAGUAY

Fernando Pariente

Paraguay es, junto con Bolivia, la única nación de la América hispana que no tiene salida al mar. Su continentalidad ha marcado su historia, así como sus señas de identidad. Al aislamiento geográfico, el devenir del tiempo unió un cierto aislamiento de espíritu que ha llevado a Paraguay a convertirse en una nación de silencios y de olvidos.

Sin embargo, en su libro de records, Paraguay tiene algunos importantes. Ha sido la cuna de la más duradera y lograda utopía de la organización político social comunitaria, las Reducciones. Pero, por otra parte, también ha sido el teatro donde se han desarrollado las más terribles batallas de la historia americana: la desigual y cruel guerra de la Triple Alianza, que enfrentó a Paraguay con sus vecinas Argentina, Brasil y Uruguay desde 1864 a 1870, se saldó con el exterminio del 65% de la población total del país y el 85% de la población masculina.

Con su cuarto vecino, Bolivia, también Paraguay tuvo pleitos que dilucidar en la guerra del Chaco, ya en pleno siglo XX, aunque en esta ocasión salió mejor librado.

En otro orden de cosas, Paraguay posee la central hidroeléctrica más grande del mundo, la presa de Itaipú, de 8 km. de longitud, 200 m de altura y 12.600 MW de producción, aunque los mejores beneficios de ella se los lleva la vecina Brasil, que también corrió con los mayores gastos de la construcción.

Probablemente los paraguayos sean también los ciudadanos que más regímenes dictatoriales hayan tenido que soportar a lo largo de su historia.

Recién salido de su última dictadura, la del General Stroessner, el pueblo paraguayo se prepara para vivir tiempos mejores, no sólo en lo político, sino también en lo económico, gracias a una explotación mejor planificada de sus ricas posibilidades agrícolas y al descubrimiento de yacimientos de petróleo en los páramos del Chaco.



Los guaraníes

A pesar de que la palabra guaraní signifique guerrero, los indios guaraníes eran un pueblo bastante pacífico y amante de la tranquilidad. Tenían, sin embargo, un enorme sentido de la libertad y la independencia personal y por esa razón en sus formas de vida tradicionales, anteriores a la colonización, se organizaban sin que existieran entre ellos leyes o costumbres demasiado precisas. Solamente el peligro, en tiempo de guerra, les unía y les estructuraba como una verdadera sociedad en torno a los hombres más valientes. Estos eran elegidos como "caciques" y se constituían en jefes, a los que había que obedecer.

Con el tiempo, y al irse asentando las misiones creadas por los jesuitas, el cargo de "cacique" se hizo permanente y dejó de ser electivo para convertirse en hereditario; cuando las estructuras sociales se complicaron algo más, se constituyó un Consejo General de "caciques", que determinaba sobre la guerra, la paz y la organización de la defensa, cuando era necesario.

Pero, en la vida de todos los días, quien tenía en realidad más poder efectivo, antes de la llegada de los jesuitas, era el chamán, una especie de sacerdote —médico— brujo. De acuerdo con los términos de los primeros conquistadores, los guaraníes eran

gentes personalmente agradables de trato y muy fieles a sus compromisos, aunque algo desconfiados con los desconocidos. Conocían algo sobre agricultura y trabajaban la tierra con estacas puntiagudas para cultivar mandioca, calabazas y patatas dulces; pero su fuente principal de alimentación la constituía la caza y la pesca, que realizaban sobre todo valiéndose de trampas. Cada cinco o seis años, cuando pensaban que los animales y la pesca comenzaban a escasear por la zona, cambiaban de territorio y buscaban un nuevo asentamiento. Por esta razón no construían sus casas de piedra, como lo hacían los indios vecinos, pertenecientes al imperio de los incas, sino de troncos y ramas de árboles. Sin embargo, en el tiempo de las Reducciones se hicieron sedentarios y se adaptaron muy bien a este tipo de vida, adquiriendo un extraordinario apego a su tierra. También les gustaba mucho la música, por eso el canto era un vehículo importante de su instrucción y un elemento imprescindible en todas las ceremonias religiosas.

Muchos visitantes europeos de aquel tiempo quedaban sorprendidos del desarrollo y la perfección que la música había alcanzado en la Reducciones.

Antes de su cristianización, los guaraníes eran canibales, pero solamente comían los cuerpos de aquellos enemigos que habían sobrelivado por su valor. Antes del sacrificio los trataban muy bien y los alimentos especialmente. Después celebraban una ceremonia guerrero-religiosa en la que los niños sumergían sus manos en la sangre de las víctimas, mientras se les iniciaba en sus obligaciones como guerreros. Al final, todos los que participaban y comían la carne de los valientes recibían un nuevo nombre. Por lo demás, en lo que al aspecto físico se refiere, eran de estatura mediana y bien proporcionados; el color de tez era moreno, algo más oscuro que el de la mayor parte de los conquistadores españoles, pero no mucho más.



La lucha por la identidad De la Independencia a una continua sucesión de dictaduras

Paraguay, más que otras naciones de la América hispana, hizo de su independencia una condición básica de su vida diaria. Para esta nación la independencia no fue un hecho histórico que se llevó a cabo en un determinado período, sino una lucha de cada día durante largos años de su historia. Tuvo que conseguirla no sólo frente a España, sino también contra unos vecinos que se aspiraban a absorberla.

La rivalidad entre Asunción y Buenos Aires venía de lejos. Los españoles habían colonizado todo el sur de América extendiéndose desde el Perú hacia el sur y el oriente; por eso, durante mucho tiempo, Asunción fue la ciudad más poderosa de la región y la capital administrativa. Esta situación cambió casi al fin del siglo XVIII, cuando se fundó el Virreinato del Río de la Plata y se situó la capital en Buenos Aires. Desde entonces Asunción fue perdiendo importancia y aislándose en su condición de ciudad lejos del mar.

PARAGUAY

Cuando Buenos Aires constituyó su Junta y se declaró independiente de la corona de España, Paraguay se dio prisa en desligarse de esta independencia. Incluso los paraguayos hicieron frente al General Belgrano que intentó con un ejército liberarlos y le obligaron a retirarse al otro lado del río Paraguay.

Después, liderados por dos capitanes, Pedro Juan Caballero y Fulgencio Yegros, declararon su propia independencia en 1811. Con su identidad ya definida trataron de llegar a acuerdos con Buenos Aires y pactaron alianzas, pero pronto se vio que la intención de los porteños era la de anexionarse el territorio para formar una gran nación única en todo el cono sur del continente. Los paraguayos no estaban por esta labor

y de este caldo de cultivo surgió una figura histórica que habría de configurar la particular historia posterior del país.

José Gaspar Rodríguez de Francia se convirtió primero en el abanderado de la idea de un Paraguay autóctono, autosuficiente y cerrado a todo influjo exterior, y después, en el dictador perpetuo de la nación que cimentó sobre estas ideas. Es probable que los paraguayos ya llevaran en sus genes algunas de estas ideas que habían dado vida también a las Reducciones de las misiones jesuíticas en los siglos precedentes.

Por eso aceptaron la situación y se acostumbraron a llamar a Rodríguez de Francia "El Supremo". Se cerraron las fronteras a todo influjo exterior, se cercenó todo inten-

to de oposición u organización política y el estado se fue haciendo dueño de una gran parte del territorio nacional.

Desde entonces Paraguay no ha conseguido sacudirse del todo ese complejo de aislacionismo, que ha hecho de ella una de las naciones más herméticas del mundo. Tampoco ha conseguido sacudirse el complejo de dictadura y, durante sus escasos dos siglos de historia, ha estado la mayor parte del tiempo sometida a este tipo de régimen de gobierno.

El Supremo falleció el año 1840 y hasta entonces gobernó con mano férrea, que no le tembló ni en el caso de tener que firmar la sentencia de muerte del mismo Fulgencio Yegros, cuya rúbrica había sellado la proclamación de la independencia.

El enigma paraguayo

I. Pérez de los Heros

Desde la independencia oficialmente declarada el 1813, Paraguay inició un periplo de afirmación nacional caracterizado en sus primeros 50 años por dictaduras de distinta orientación. Primero, la férrea, involucionista y casi autárquica dictadura de José Gaspar R. de Francia (1813-40); a continuación, Carlos Antonio López (1841-62), también autoritario aunque más aperturista, intentaría modernizar el país a la vez que reforzar las defensas frente al expansionismo de sus vecinos. Desde entonces y hasta 1954, se sucederán 45 presidentes en un clima sociopolítico de permanente inestabilidad y dominado sucesivamente por el Partido Colorado (1887-1904), el Liberal (1904-34), y los militares. Además, dos acontecimientos bélicos con unos costes humanos absolutamente desproporcionados marcan la historia de Paraguay. La guerra contra la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay) entre 1865-70, supuso la muerte de más de la mitad de la población —un 85% hombres— además de pérdidas territoriales importantes. Por su parte, la guerra del Chaco (1932-35) contra Bolivia y promovida por intereses de dos compañías petrolíferas de Estados Unidos e Inglaterra, dejaría un saldo de entre 40 y 50 mil muertos, para obtener 120.000 km² del árido territorio noroccidental aún hoy infrutilizado.

La era Stroessner

El inestable período postbélico, dominado por los militares, culminará en 1954 con la llegada al poder del general Alfredo Stroessner. En sus 35 años de mandato, diseñará un régimen a su medida, arropado bajo una apariencia consti-

tucional tras elaborar en 1967 una Constitución que enmendaría diez años después precisamente para perpetuarse en el cargo. Apoyado por el estamento militar y la elite burguesa, dominará todos los ámbitos de la esfera política, social, legislativa y judicial. Tímidos intentos de derrocamiento, guerrillas, y oposición interna —eclesial y política— serán reprimidos sin dificultad. Entretanto, Stroessner acomete programas económicos que si bien mejoran las cifras macroeconómicas del país, no supondrán tan espectaculares resultados en cuanto al nivel real de la mayoría campesina. Los sucesivos presidentes estadounidenses, concederán ayudas importantes, mientras las faraónicas obras hidroeléctricas en el Alto Paraná se acometen con financiación argentina y brasileña. La estabilidad del país, junto con una permisiva legislación, atrae capital extranjero que en su mayoría apenas revierte en un país donde el contrabando por sus permeables fronteras generan una economía paralela ingente, aunque de difícil cuantificación.

En esta situación se llega a 1989 cuando tras un golpe, llega a la presidencia Andrés Rodríguez que organiza elecciones en mayo e inicia contactos internacionales para legitimar su acción y conseguir apoyos políticos y económicos.

El desafío futuro pasa, además de por la elaboración de la Constitución ya en marcha, por la modernización económica, la construcción de infraestructura variada adecuada que sirva para integrar el territorio y la población, así como un más equitativo reparto de la propiedad de la tierra y de la riqueza, que ayudarían a consolidar el proceso democrático.

Presas

El potencial hidroeléctrico es una baza importante. Símbolo económico de la etapa Stroessner, la presa de Itaipú sobre un área de 1.460 km² se convertiría en la más grande del mundo con capacidad para generar 12.600 megavatios. De acuerdo con Brasil, que la financiara casi en su totalidad, fue inaugurada en 1982, y las condiciones del contrato supondrían la venta a precios irrisorios de la mayor parte de la electricidad producida, al vecino país. Otras presas importantes en construcción son las de Yacyretá y la de Corpus.

Mestizaje

Una de las características de la población uruguaya es el alto grado de mestizaje. El carácter amistoso de algunos grupos guaraníes favoreció desde el siglo XVI la mezcla hispano-guaraní, y ya a finales del XVIII las estimaciones realizadas revelan una mayoría mestiza. Orgullosos de su herencia mantienen elementos de ambas culturas como demuestra el elevado bilingüismo actual y la riqueza de sus tradiciones. Las minorías indígenas, apenas quedan grupos casi aislados en el Chaco y en zonas selváticas entre los que podemos citar los Toba, Maskoy, Nanaiguá, Macá, Cha-macoco, o Chalupí, algunos de ellos amenazados de extinción.

Turismo

La llamada ruta de las Misiones Jesuitas presenta, entre Asunción y Encarnación, algunos lugares importantes como las antiguas Reducciones de Sta. María, S. Ignacio y Sta. Rosa, con iglesias y esculturas, además del conjunto de Trinidad a 25 km. de Encarnación. Centros veraniegos por excelencia tenemos Areguá y S. Bernardino a orillas del lago Ypacaraí a unos 50 km de Asunción. Otros puntos de interés son Caacupé con su Basílica de Nta. Sra. de los Milagros.

La utopía de las Reducciones

Un modelo de organización social que duró casi dos siglos

Los primeros europeos que se adentraron en las actuales tierras paraguayas fueron Alejo García, Sebastián Caboto y Juan de Ayolas. Fue a partir del año 1537, cuando se creó el fuerte de Nuestra Señora de la Asunción y más tarde, la ciudad que se convierte en el centro colonizador de todo el Río de la Plata. Por ello se le conoce a Asunción como "madre de ciudades".

La colonización del Paraguay adquiere, desde el principio, unas características muy singulares. El primer gobernador es nombrado por la colonia y aceptado por el emperador Carlos I; nada igual había sucedido hasta entonces. También fueron los primeros en legitimar e integrar a los mestizos en la sociedad colonial. Pero sobre todo, en estas tierras paraguayas y en las limítrofes de Brasil y Argentina tuvo lugar una experiencia única: las reducciones guaraníes de los jesuitas en las que la población india vivió durante un siglo y medio.

Esta fue a grandes rasgos, su historia: **1575.-** La primera predicación cristiana entre los indios guaraníes la llevó a cabo un fraile franciscano, fray Luis de Bolaños, a partir de este año.

1587.- Los primeros jesuitas, procedentes unos de Brasil y otros de Perú, llegan a la zona en este año toman como base de operaciones Asunción y comienzan su trabajo de evangelización.

1602.- Todos los jesuitas que trabajaban por aquellas tierras se reúnen en la ciudad de Salta con el Provincial de Perú, zona a la que entonces pertenecían. Allí deciden abandonar los territorios de Paraguay, para concentrar mejor sus esfuerzos en tierras con más colonos españoles. Sin embargo, los jesuitas que trabajaban allí reaccionan en contra de esta decisión.

1603.- El obispo de Asunción, el franciscano Martín Ignacio de Loyola, que era sobrino del fundador de la Compañía de Jesús, protesta al general de los jesuitas por las decisiones tomadas en Sala y convoca un sínodo en su diócesis. En él se acuerda que los jesuitas se queden y también se establecen las bases de la futura evangelización de los indios. En él está el arranque de todo el sistema de las Reducciones. Los principios fundamentales que establecieron fueron estos: todos los sacerdotes con trabajo pastoral tenían que saber la lengua guaraní, porque la instrucción a los indios debía hacerse en su propia lengua; el catecismo



Las Misiones han sido declaradas Patrimonio Mundial.

escrito por Bolaños había de ser el texto común; los indios debían ser asentados en pueblos para su protección; ningún encomendero español podía coger indios para su servicio separándolos de su familia; los niños de menos de catorce años tenían que recibir instrucción todos los días durante dos horas.

1607.- En respuesta a las demandas de Martín Ignacio de Loyola, se crea la nueva provincia jesuítica de Paraguay-Chile; es nombrado primer Provincial el Padre Diego de Torres.

1609.- El P. Torres acepta el encargo de cristianizar a los indios guaraníes con estas condiciones: los indios vivirían en ciudades propias, independientes de cualquier ciudad o establecimiento español, y directamente dependientes de la Corona.

1629.- Aventureros portugueses—brasileños, "los mamelucos", buscadores de indios para esclavizar y vender en el Norte de Brasil, comienzan a hostigar a las Reducciones.

1639.- Se produce la evacuación de Guairá para evitar las incursiones de los mamelucos. El territorio es ocupado por los portugueses y las Reducciones se trasladan a Itatín y los ríos Paraná y Uruguay.

1647.- Las Reducciones no son bien vistas por los colonos españoles, que se quejan de la falta de mano de obra por no poder obligar a los indios al servicio de las encomiendas. La persecución y la amenaza más grave ocurre cuando es

nombrado gobernador de Asunción Bernardino Cárdenas.

1649.- El peligro creado por Cárdenas provoca la emisión de una "provisión real" el 21 de junio de 1649 que zanja definitivamente la cuestión de la libertad de los indios y convierte prácticamente en territorio independiente a todas las Reducciones de Itatín, el río Paraná y el río Uruguay. En ella se determina que todos los indios varones entre los dieciocho años y los cincuenta paguen al rey como tributo anual un peso y ocho reales. El rey se obliga a proteger a los indios.

Durante todos estos años las Reducciones se asientan de un modo firme y llevan una vida tranquila y estable que favorece un desarrollo sorprendente. Muchas de sus ciudades no tienen nada que envidiar a las europeas y el esplendor de su arte, de su cultura y de su música es difícil de comprender hoy.

1687.- Se funda San Nicolás, la primera de las siete Reducciones situadas al Este del río Uruguay.

1750.- El tratado de San Ildefonso, firmado entre España y Portugal para actualizar el antiguo Tratado de Tordesillas y definir de nuevo las fronteras de sus imperios, condena a las siete Reducciones jesuíticas, situadas al Este del río Uruguay, a ser desalojadas por sus habitantes para que el territorio sea ocupado por Portugal.

1753.- Los indios guaraníes, que habían sido siempre fieles a sus compromisos con el rey de España y habían pagado siempre su tributo, no entienden como éste se ha liberado de su compromiso de defender su frontera e inician una rebelión contra las decisiones del Tratado. Las tropas conjuntas de España y Portugal terminan, tres años más tarde, con el levantamiento en un triste episodio en el que 1.500 indios, casi desarmados, se dejan estoicamente matar en los altos de Caibaté. Después son obligados a evacuar sus tierras todos los demás.

1761.- Pese a todo, las cláusulas del Tratado no son viables y España lo denuncia y anula; los guaraníes vuelven a sus ciudades.

1767.- Carlos III decide la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de soberanía de la Corona española.

1768.- El decreto de expulsión se hace efectivo también en las Reducciones entre los meses de mayo y agosto.

En Noviembre de 1989, las primeras páginas de los periódicos españoles resaltaban la justicia del Premio Cervantes, otorgado ese año a Augusto Roa Bastos.

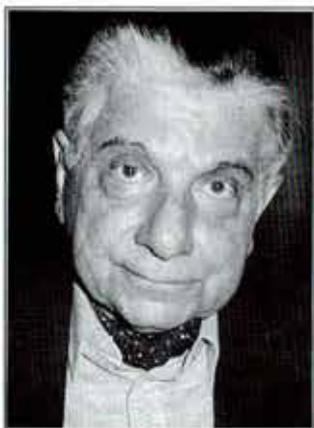
No era una de las figuras más conocidas entre los nuevos novelistas hispanoamericanos, no había participado en muchos de los actos de propaganda del grupo, pero la crítica había resaltado el valor de sus dos obras principales: *Hijo de hombre* y *Yo el Supremo*

José Robledo



Orgullo de las letras paraguayas

Augusto Roa Bastos



Augusto Roa Bastos había nacido en Asunción el 13 de junio de 1917. Pronto su padre sufrió un duro revés en sus negocios y tuvo que marchar a trabajar en una fábrica de caña de azúcar en Iturbe. Allí viviría el futuro escritor una infancia rural, en contacto con la naturaleza y de ello quedaría una huella profunda en toda su obra. Iturbe aparecerá en sus relatos como Manorá, una palabra guaraní que significa "el lugar para la muerte". Nombre adecuado para ser usado por

alguien que tanto ha reflexionado sobre el tema.

En su infancia conviviría con los indios (él mismo ha dicho que tiene en sus venas una parte de sangre indígena) y oír hablar las dos lenguas: el castellano y el guaraní, en las que escuchará relatos ancestrales, fórmulas mágicas, costumbres supersticiosas que tendrán su reflejo en sus dos grandes novelas.

Como en su pueblo no podía estudiar, se trasladó a Asunción. Se alojó en casa de su tío, el Obispo de la diócesis, y allí, en una rica biblioteca, descubrió el placer de la lectura. Admirará, sobre todo, el *Quijote* y el *Lazarillo* y se sentirá obligado a imitarlos. A los catorce años escribe su primer relato del que tengamos noticia.

En la guerra del Chaco

Cuando estudiaba tercer curso de bachillerato estalla la Guerra del Chaco. Participará como voluntario en acciones sanitarias y contemplará de cerca el sufrimiento y la muerte. Va a descubrir muy de cerca el absurdo de esta contienda entre Bolivia y Paraguay que dejó miles de muertos y un sentimiento de frustración en los intelectuales de ambos países.

Cuando se produjo el acto del fuego, Roa Bastos empezó a alternar sus estudios con trabajos en la Banca y colaboraciones en la prensa. Ganó el Premio del Ateneo de Asunción con una novela que nunca editó posteriormente. Tampoco tuvo más suerte su primer libro impreso: *El ruiseñor de la aurora y otros poemas* (1492) que, según mis noticias, nunca ha vuelto a ser reeditado.

Su actividad como periodista le va a llevar a todos los rincones de su país y más tarde, como corresponsal en la Segunda

Guerra Mundial a Inglaterra desde donde enviará a los periódicos de su tierra crónicas posteriormente recopiladas en un volumen.

El exilio

Pero estas estancias en el extranjero se harán luego casi habituales. La Sucesión de Gobiernos autoritarios en su país le llevarán al alejamiento físico de su tierra. El ha afirmado alguna vez que la experiencia del exilio le ha acostumbrado a conocer todo tipo de gentes, a no limitarse a los cauces estrechos de su nacionalidad y a tener una visión universal de los problemas.

En 1959, ganó el primer premio del Segundo Concurso Internacional de novela de la Editorial Losada con su libro *Hijo de Hombre*, que se publicará por primera vez al año siguiente y que será una de sus obras más conocidas y elogiadas. La lucha del hombre contra los poderes que intentan esclavizarlo, la búsqueda constante de la solidaridad con los demás, el sufrimiento de las humildes gentes paraguayas son los temas que dan contenido a esta novela, en cuyo estilo se mezcla un español elegante, algo barroco y preciosista, con expresiones calcadas del guaraní.

"Yo el Supremo"

La novela más famosa de Roa Bastos apareció en 1974 y se titula: *Yo el Supremo*. Es una obra que se puede emparentar con otras narraciones centradas en figuras — reales o inventadas— de dictaduras hispanoamericanas: *Tirano Banderas* de Valle Inclán, *El Señor Presidente*, de Miguel Angel Asturias, *El Otoño del Patriarca*, de García Márquez, *El recurso del método* de Alejo Carpentier, etc. Roa Bastos se basa en la figura histórica de José Gaspar Rodríguez de Francia. Documentos reales de la vida de ese Dictador se mezclan con fragmentos ficticios. Roa Bastos muestra como, en ocasiones, las buenas intenciones de estos hombres que se creen investidos de una identificación total con su país se transforman en desgracias colectivas. Novela de compleja estructura narrativa (ya que se mezcla la propia voz del personaje, con los diálogos que se incorporan a la prosa y con las acotaciones del autor), *Yo el Supremo* es una de las grandes novelas hispanoamericanas de los últimos años.

La flora y la fauna del Gran Chaco

Francisco Armesto

Hacia el suroeste de Paraguay, y extendiéndose ampliamente por el noreste de Argentina (en la naturaleza no hay fronteras), se encuentra una región de extraordinario interés biológico. Hoy se le llama El Gran Chaco, ya que, antiguamente, los indígenas cazaban en esta región numerosos guanacos (animales similares a llamas) a los que llamaban chacos.

Es una región poco conocida, con un tamaño dos veces mayor que el de la Península Ibérica. Tan desconocida que en 1975 se pudo encontrar una especie de pécari que se creía ya desaparecida, pues sus restos sólo se conocían en estado fósil.

En El Gran Chaco es donde se alcanzan las mayores temperaturas de toda Sudamérica, llegando a los 48 grados centígrados durante el verano, que es la época de las lluvias. Durante el invierno las temperaturas son más templadas y reina una sequía permanente.

Curiosos vegetales

Adaptados a estas condiciones de aridez invernal se han desarrollado numerosos seres vivos. El clavel del aire, por ejemplo, es un curioso vegetal que puede vivir colgado de una rama, en una roca, o cualquier otro lugar similar. Sobrevive únicamente con la poca agua que obtiene del aire que lo rodea.

En épocas de sequía la planta parece completamente seca y marchita, pero con la llegada de las lluvias se vuelve verde rápidamente.

Peces pulmonados

Muchos peces y anfibios que viven en charcas estacionales pueden soportar la sequía gracias a que se entierran en el barro del fondo antes de quedarse sin agua. Cuando las lluvias vuelven a llenar la charca recuperan su actividad normal. Un caso extremo en el que los peces se han adaptado a estas situaciones lo constituyen los dipnoos o peces pulmonados. De las seis especies que viven en el mundo sólo una lo hace en América, y esta se localiza en El Gran Chaco. Tiene un cuerpo alargado, parecido al de una anguila. Durante la estación húmeda vive como cualquier otro pez, empleando las branquias para respirar, pero cuando llega la sequía se entierra en el barro y se cubre de una sustancia impermeable que le evite perder agua. Es entonces cuando para poder respirar el oxígeno del aire emplea pulmones. Son animales muy primitivos que pueden servir para mostrar la capacidad de adaptación que la evolución permite a los seres vivos. Aunque no son los antecesores de los anfibios ilustran perfectamente el camino que unos peces primitivos pudieron seguir para evolucionar hacia los anfibios.

Aves

El ñandú es una de las aves más características de la región. Puede alcanzar los 25 kilos y el metro sesenta de altura. Aunque son incapaces de volar pueden escapar de sus depredadores gracias a que poseen una vista muy aguda, alcanzar una gran velocidad a la carrera y a que poseen una elevada capacidad de maniobra. Tienen la curiosa costumbre de mantener un ala levantada mientras corren a gran velocidad.



El pécari y el ñandú son algunos de los ejemplares que perduran en la sorprendente fauna paraguaya.

Comedores de hormigas

También en estas tierras podemos encontrar dos animales muy conocidos de la fauna americana, los armadillos y los osos hormigueros. En El Gran Chaco vive el mayor de los armadillos actuales. Llega a pesar hasta 60 kilos y a medir metro y medio de longitud. Aunque tanto unos como otros se alimentan de insectos, el oso hormiguero está mucho más especializado. Todo el cuerpo de este animal parece estar preparado para seguir una dieta a base de hormigas. Poseen un finísimo olfato con el que localizan los hormigueros y unas poderosas garras para excavar en ellos. La lengua larga y pegajosa, capaz de extenderse 60 centímetros unas 150 veces por minuto es la que les permite capturar las hormigas. Además poseen una piel muy dura, lo que los inmuniza contra las mordeduras de las hormigas.

Entre las otras muchas especies que pueblan la región también se incluyen el ciervo de los pantanos, el ciervo de la pampa, el tapir, el lobo de crin, vampiros, chajás, etc.

En las orillas de los ríos que cruzan la región (Paraguay, Paraná, Pilcomayo, etc.) proliferan los vegetales hasta el punto de recordar las selvas tropicales. En este ambiente húmedo vive el esfuerzo grande, un anfibio caracterizado por su voracidad, pues se alimenta de otros anfibios y de pequeñas aves y mamíferos (se puede mantener en cautividad dándole ratones vivos para comer).

La presa de Itaipú

El Río Paraná discurre a través del país ofreciendo numerosos saltos de agua que pueden ser aprovechados en la producción de energía eléctrica. La presa de Itaipú se construyó con este fin y fue inaugurada en 1984.

Posee una capacidad de 12.600 megavatios, lo que la convierte en la mayor central hidroeléctrica del mundo. Su extensión alcanza los 1.460 kilómetros cuadrados.